

je como mediación indispensable de toda realización espiritual y, por tanto, lo ha colocado en el punto de mira de los críticos que intentan garantizar una verdadera comunicación de lo religioso. A nadie se le escapa la dificultad intrínseca de todo lenguaje para expresar la Trascendencia, más aún, si dicho lenguaje se ha quedado anclado en las estructuras de pensamiento de otra época y de otra cultura. También en este campo es necesario introducir el cambio de paradigma.

Tres capítulos que desarrollan el tema de la nueva religiosidad, el problema de la infalibilidad y las tortuosas relaciones entre fe y ciencia, constituyen la segunda parte del libro. Este último bloque, más interesante y original, adolece quizá de cierta falta de unidad, pues parece que el único criterio por el que ha escogido los puntos concretos a desarrollar es simplemente el hecho de ser problemáticos. Pero ciertamente no son los únicos difíciles de integrar con el pensamiento posmoderno. En cualquier caso todas sus propuestas están traspasadas, en palabras del propio autor, por la siguiente hipótesis de trabajo: «la intuición básica capaz de contribuir hoy a la articulación de un nuevo paradigma de la espiritualidad humana es la del Dios que crea por amor». Sin embargo, siendo verdad que ese punto de partida podría desencadenar cambios importantes en el resto de planteamientos religiosos, no sería suficiente.—M.<sup>a</sup> DOLORES L. GUZMÁN.

JOSÉ LUIS LARRABE, *Sínodos postconciliares de Roma*, Historia, Teología, Pastoral, Madrid, Institutos Pontificios de Teología y Filosofía, O.P., 2002, 432 pp.

Una publicación verdaderamente útil, rica y documentada. Su autor, José Luis Larrabe, Doctor por la Gregoriana de Roma, luego catedrático en la Universidad Pontificia Comillas y la Facultad de San Dámaso en Madrid, Miembro de los Congresos de Teología Patrística de Oxford, es párroco de Nuestra Señora de Covadonga en Madrid.

Presenta los Sínodos postconciliares —su historia, teología y pastoral— desde su gran conocimiento y su larga experiencia docente y pastoral. Esta obra puede ser de máximo interés para quien quiera volver la mirada a la fecundidad del Concilio Vaticano II y conocer todos los esfuerzos de actualización y desarrollo derivados de ese excepcional evento en la Iglesia, inspirado por el Espíritu y por aquel gran hombre que fue Juan XXIII, con su lema: «Demostrar al mundo la validez del mensaje cristiano.»

En un capítulo introductorio, el autor clarifica el sentido y alcance de lo que es un Sínodo eclesial: «caminar juntos» en materias tan importantes como las que se estudian y analizan allí y se muestran aquí con rigor científico y sentido pastoral. Viene luego la documentación sinodal postconciliar investigada con gran conocimiento del Vaticano II y de todos y cada uno de los Sínodos postconciliares en sendos capítulos de esta magna obra.

Junto a tantas luces, no deja de apuntar las dos lagunas o mejor deficiencias que los sinodales —y el propio Papa— han señalado en cada Sínodo: que el método es, sin duda, mejorable; y la corresponsabilidad eclesial, también. ¿Su contenido?

En los Sínodos celebrados desde 1967 a 2001, los temas han sido muy importantes: la fe, los seminarios y la renovación litúrgica (1967); el primado y la colegialidad (1969); una nueva evangelización (1974); la transmisión de la fe especialmente a niños y jóvenes (1977); matrimonio y familia (1980); reconciliación y penitencia (1983); verificación del Vaticano II (1985); la misión, importante, de los seglares en la Iglesia (1987); sobre los sacerdotes y «Pastores dabo vobis» (1992); primer Sínodo europeo (1991); para África (1994), para Asia (1998), Oceanía (otoño 1998), segundo Sínodo de Iglesias europeas (1999) y los obispos, ministros o servidores del Evangelio (2001). Otros tantos capítulos estudiados exhaustivamente en 432 pp.

Invitamos a leer sosegadamente toda la obra, científica y pastoralmente espléndida, y cada uno de los temas o capítulos. El lector encontrará un rico contenido y recordará, con grata sorpresa, la riqueza de documentos producidos en los Sínodos. Entre ellos destacamos el del sacerdocio ministerial y la justicia, la «*Evangelii nuntiandi*» (EN), «*Familiaris consortio*» con la Carta de los derechos de la familia; el de la Reconciliación y penitencia, «*Christifideles laici*», etc.

Agradecemos a su autor esta aportación inestimable para la historia de la Iglesia, y el lenguaje sencillo y el estilo enormemente cercano en que envuelve esencias tan ricas.—CONCHA BENAVENT ZAPATER.

### JUAN MASÍA CLAVEL, *Caminos Sapienciales de Oriente*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2002.

En un estilo fluido, agradable de leer, vivo y salpicado de anécdotas actuales y de tradiciones centenarias, el autor presenta varios ensayos en que predominan los temas budistas en contexto japonés. También resalta lo que hay de sapiencial en el fondo de las raíces sintoístas, confucianistas y taoístas de la cultura japonesa.

Aborda estas tradiciones desde el punto de vista de *caminos*. «Si algo tienen en común tradiciones tan diversas como las de Buda, Lao-tsé, Confucio y el sintoísmo japonés, tendría que reducirse a la palabra “camino”. El budismo, camino de iluminación; el confucianismo, camino de sabiduría práctica y social; el taoísmo, mística del camino. En cuanto al camino de las divinidades sintoístas, es el terreno en que arraigó, en Japón, el camino de Buda, el de Confucio y el Tao» (118).

El autor lleva al lector, de forma amable, a lugares desconocidos todavía para muchos. Una tarea tanto más importante cuanto que estos lugares en nuestro tiempo se acercan unos a otros, las culturas y religiones entran en contacto y urge conocerse, comprenderse, dejarse interpelar y enriquecer.

Al principio de la «excursión», el autor, jesuita español residente en Japón desde 1966, le confía a su acompañante-lector algunas reflexiones sobre la misión y le confiesa cómo el contacto con Japón le ha hecho descubrir mejor a Cristo. A todo lo largo del libro se le va conociendo como a alguien que se ha dejado transformar en el encuentro con la cultura y religiosidad de Japón. «El evangelizador es evangelizado.» En sus reflexiones están presentes Pieris, Masao Abe, Raimon Panikkar, Koshiro Tamaki entre otros.